

Notas Bibliográficas

RUBEN VARGAS UGARTE. S. J. *Historia de la Iglesia en el Perú (1511-1568)*. Tomo I. Imprenta Santa María, Lima, 1953. 422 págs.

La ininterrumpida producción histórica del Padre Rubén Vargas Ugarte (1) ha contribuido beneficiosamente a aclarar muchos problemas, tratados antes con ignorancia o prejuicios. El investigador jesuita tiene como norma la previa y acuciosa búsqueda documental, fundamento insustituible de la duradera verdad histórica. Necesitábamos de este respaldo para reconstruir fehacientemente no sólo hechos de historia externa, sino, lo que es más importante, aquéllos que explican la formación de nuestra nacionalidad. La formación de la nacionalidad peruana se facilitó por la obra de la Iglesia. Decirlo no es ninguna frase hiperbólica, sino la expresión de una realidad indudable. He aquí por qué el nuevo libro del P. Vargas tiene tanta importancia y por qué cabe colocarlo entre los trabajos máximos que en historia patria se pueden escribir. Y a este respecto debemos anotar con satisfacción que, a pesar de la escasa bibliografía histórica que nos caracteriza, no carecemos de penetrantes indagaciones sobre el significado de la Conquista española en la construcción de la patria peruana. No es mera coincidencia que esos aportes decisivos provengan principalmente de dos figuras muy vinculadas a nuestra Universidad Católica: el Doctor Víctor Andrés Belaunde y el mismo Padre Vargas Ugarte. Belaunde acaba de publicar en el primer número del *Boletín del Instituto Riva-Agüero* un importante ensayo sobre la evangelización y la formación nacional; y el Padre Vargas Ugarte, con la perseverante periodicidad de su obra, merece ya el dictado de historiador religioso del Perú. Ambos convergen, sin contraproducentes apologéticas, en la afirmación fundamental de que la religión católica ha sido el aglutinante mayor en la tarea de integrar el Perú.

La *Historia de la Iglesia* presenta en primer término cuadros generales acerca de la situación geográfica y étnica antes de la llegada del misionero. Los capítulos destinados a resumir el hecho religioso y lingüístico en el Tahuantinsuyo sirven de fondo de contraste contra el cual va a proyectarse el relato veraz de la epopeya de la evangelización.

Muestra el Padre Vargas cuán difícil fué la labor inicial. No sólo las propias condiciones de la tierra y del hombre recién conquistados sino las luchas de los mismos españoles, constituyeron fuerte obstáculo para la penetración cristiana, si bien hay que reconocer que las últimas discordias del Incario resultaron un factor favorable a ella, y aún providencial.

La sinceridad en la exposición impide al autor ocultar los hechos sombríos de la conquista espiritual, obra humana y por tanto no exenta de

(1) El R. P. Vargas Ugarte, S. J., Rector de la Universidad Católica de 1947 a 1952, dictó en la Facultad de Derecho el Curso de Historia de la Iglesia (1951-1952).

errores e imperfecciones. En compensación, surgen grandes figuras en el sacerdocio y el episcopado, entregadas hasta el sacrificio a la empresa de redimir al indio. Cabe destacar la precisa semblanza del Arzobispo Loayza, cuya tarea enorme los peruanos nunca agradeceremos bastante. Y es sintomático que sólo un establecimiento hospitalario de la Capital lleve hoy su nombre, sin que la Catedral ni la iglesia de Santa Ana, por él fundada, ostenten un monumento proporcionado o siquiera un decoroso epitafio a su memoria.

Documentadamente relata el Padre Vargas las adversidades de la cristianización durante los años de las guerras civiles; ellas fueron tantas que no permitieron una efectiva labor de catequesis integral.

Valen como eruditas monografías los capítulos sobre las órdenes religiosas, la organización de la Iglesia, el importante significado de los Concilios y las visitas diocesanas. Justo es decir que la minuciosidad documental recarga tal vez demasiado la narración de algunos de estos temas. En cambio las páginas sobre la caridad y la cultura como objetivos principales de la Iglesia en el Perú son realmente hermosas, y por estar alejadas del extremo laudatorio destruyen los turbios párrafos de la leyenda negra anticatólica, tan acostumbrada en el siglo XIX.

Finaliza el libro con el estudio de dos asuntos discutidos: el Patronato y la Inquisición. De la primera institución opina con justicia que aunque el Estado ayudó ingentemente a la Iglesia, lo hizo en ocasiones a costa de la libertad que Ella debe gozar. Unilateral interpretación sería la que olvidara alguno de estos dos aspectos: la realidad y la doctrina.

Acerca del Tribunal del Santo Oficio, el autor ha escrito objetivamente el capítulo final, estableciendo que "fué recibido con frialdad por los vecinos de Lima" y que "su creación no reportó utilidad alguna, si bien no llegó a ser en tierras de América instrumento de destrucción".

Con la publicación de esta **Historia**, el Padre Vargas no sólo añade un título más a su ya larga lista de trabajos históricos sino que presta un inmenso servicio a nuestra cultura, muy necesitada todavía de obras medulares.

Armando Nieto Vélez
